

## CORREO DE MADRID

DEL SABADO 22 DE NOVIEMBRE DE 1788.

*Concluye el Cantico a del Huevo al Sol.*

Yo decia al padre de la luz: ¿a tú a quien siempre he contemplado con un profundo respeto, antorcha del universo, astro creador! ¿a muy pronto acabaré de verte! collado encantador bañado del apacible Loira; (\*) ameno jardín digna habitacion de los mismos dioses, tan conocido de nuestros Reyes, que se han animado a hermosear tus naturales bondades, las mas admirables prodigadas vanamente en Versalles, por el arte; recibe mi ultima despedida amible soledad donde el filosofo goza pacifica mente los frutos de la sagacidad y los gustos de la razon, al mirable retiro en que yo vivia desconocido de la envidia, llegará en breve el tiempo en que no te verá mas.

Jamas verá al sabio que nunca ha infectado el venenoso ayre de las cortes, y que no obstante que ha llegado a obtener todos los honores sin ambicion ni intriga, vive apartado del trono con fiel amistad, sencillo como la virtud y bienhechor como los dioses. Estos floridos cespedes que cercan su encantadora habitacion, estos bosques donde me diverjá yo tan gustoso, estas alamedas que tan frecuentemente consolaban mi corazon, todo es preciso dexarlo!

Y tú magnífico Loira, cuyas bienhechoras olas corren magestuosamente bajo un cielo sereno, ya no me veras mas en tus orillas; olvidaré los infelices mortales y fos desvelos de esta vida, no admiraré mas estos ricos tableros, ni estos graciosos paisajes que el espejo de tus aguas reproduce y perpetua a lo largo de tus curso. Por la ultima vez ¡ah! he visto estos fecundos ribazos embalsamados por las flores de la primavera, y bordados de felices viñados que hacen el horizonte mas agradable.

Yo le decia, bañalos los ojos en lagrimas, y con la respiracion embargada; yo le decia, y con una voz triste conjuraba a las piras que dilatasen mi vida, quando un espíritu consolador (que sin duda era un Dios) baxo de las celestes regiones resplandeciente como la luz, y esparciendo un olor de divina ambrosia. Se acerca a mi fiébre cama, llama mi atencion y me dice estas palabras que jamas se borrarán de mi memoria.

„Amador de la naturaleza, me dixo,  
„de las sombras del feretro, levántate,  
„marcha, vuela tras de este maravilloso  
„manantial que Neptuno hizo salir un día  
„con su tridente de las entrañas de la tierra,  
„cuyas azules olas forman este soberano  
„rio canal que pasi entre estos dos tapices  
„te despedes a lo largo de este feliz collador  
„de nuevo, allá tu lira, invoca las  
„divinidades campestres y el genio protector  
„de estas floridas margenes, y continúa  
„celebrando el sol y la virtud.“

*Artes instructivas. Problema.* Un hombre que le estudiar por mucho tiempo, y lo mas profundamente que es posible la gramática especulativa y racional, la logica, la metafisica y la geometria sublime, con cuyo aparejo podrá disponerse a entender las opiniones de Descartes, Gasendo, Ställ, Becker, Newton, Hales &c. acerca de la naturaleza de los espíritus y de los cuerpos. Ocho con una proporcionada provision de geometria elemental, y de los conocimientos experimentales, se impondrá a todos los negocios del comercio, en lo mas interesante de la agricultura, particularmente en la mecanica, se instruirá en los trabajos mas comunes de la vida, sin descuidar el conocimiento de la tierra é historia del ge-

(\*) Uno de los mayores rios de la Francia.



sero humano. ¿Cuál de estos dos hombres habrá adornado su entendimiento, con noticias mas apropiadas? ¿quál habrá adquirido mas equidad y mas proporción en sus juicios y dictámenes, mas extensión y mayor disposición para obligar á la Sociedad? Parece que se debe estar al sensible mérito del segundo, cuyo proceder justificaran los efectos dexando al primero la averiguación de tan controvertidos sistemas incapaces de aclararse en la vida de un hombre. ¿Es acaso posible amar el bien, y no desear que se cultiven las diversas partes de la historia natural, especialmente la física experimental, que es una de las mejores?

Al concluir el estudio de las bellas letras (sin las quales se quedará un entendimiento, aunque sea bueno, casi en bruto y sin poder aparecer ni presentarse decorosamente en parte alguna) es imposible seguir las averiguaciones de la física experimental sin que al mismo tiempo se tome el gusto á aquellas verdades, cuyo conocimiento influye en todos los negocios de la vida sin llegar á ser mas perspicaz y ajustado en la elección de los medios conducentes al fin que se desea lograr, y mas firme para ponerlos en execucion. Finalmente sin adquirir cierta necesaria sagacidad para gobernar mejor á los oficiales y trabajadores que tiene á su cargo; ó bien para ayudar con acertados consejos á sus amigos. El hombre que camina por esta senda, andará mas que aquel que la ignora. Esta materia se reduce á tres proposiciones, que ayudándose mutuamente, la tercera es consecuencia de las dos antecedentes.

1. La ciencia de las necesidades del hombre y de los medios de socorrerlas, es la que hace á un hombre verdaderamente sabio.

2. La historia del hombre y de la naturaleza, la mecánica y toda la física experimental, son el almacén de los socorros que necesita la sociedad.

De las dos antecedentes se infiere esta tercera proposición.

La historia de las producciones de la tierra, la historia social y la física experimental, son las mejores fuentes de la ciencia verdadera.

cia verdadera.

La primera proposición es evidente y no daría de sí la idea mas ventajosa quien arguyese contra ella ó le desagradase el aserto: porque la sociedad reprueba absolutamente la ciencia que para nada sirve en el mundo. Un hombre tendrá por bien profundizar en aquellas cosas, que están fuera de la sociedad, y las combinará entre sí aunque no pueda reducir las á uso, pero este sabio no es de nuestra esfera. La sociedad le excomulga, ó por mejor decir si introduce el cisma, y se aparta de los demás. La segunda proposición no necesita de pruebas; y solo se podrá oscurecer su verdad con alguna equivocación ó paralogismo. Todos los días se ven, nos podrán decir, hombres muy prudentes y del mas acertado consejo en una ininidad de cosas prácticas, sin que abran jamás los libros, y sin que hayan tomado lecciones de M. Hardenson, ni estudiado la historia natural de Plinio.

Lo que esta objecion nos hace ver claramente es, que el entendimiento humano del hombre es antes que los libros; y que lo que se halla en estos, proviene de las observaciones de la inteligencia humana. El hombre sensato, sólido y de buen consejo de que se acaba de hablar, ha visto las cosas en sí mismas, y ha adquirido los conocimientos de primera mano: no porque los haya adquirido sin libros y sin las lecciones de un maestro, carece del fondo de lógica natural ni de un gran uso de raciocinar. Antes bien por el contrario elige en la práctica los medios mas proporcionados, porque raciocina bien; y de las cosas que conoce, pasa á las que no conoce dándole aquella luz y conocimiento que se necesita para estas. Tampoco le falta cierta especie de geometría, pues le habitua la necesidad á usar de todas las cosas de medidas justas y proporciones exactas. Su mayor mérito consiste en ser observador y experimentado, cosa tan conforme á mis deseos. Sus ojos y sus manos le han enseñado lo que sabe, y este es puntualmente el físico que yo busco. Este es mi hombre, y sin libros ó con ellos querría yo que se le par-

reciesen los otros. Los libros, los viages y las averiguaciones le hubieran adelantado no poco. Pero de qualquiera manera, y á qualquier grado que lleguen los conocimientos, de qualquier modo que se forme la razon y se habilite el entendimiento, será cierto *que tanto será mas útil, quanto fuera mas observador y amigo de la experiencia.*

Ni los hombres ni sus obras se han adelantado jamas sino por este camino; y si las ciencias han logrado algun adelantamiento verdadero en nuestros dias, es porque de un siglo á esta parte se han visto ayudadas de mucho mayor número de experiencias y observaciones. Todos aquellos que vemos entre nosotros dominados de este gusto, son entendimientos felizmente inquietos y activos, que ponen en todos los ojos, y que no pueden brujulear cerca de sí production alguna natural, sin procurar inquirir á qué usos se podrá aplicar, ni la obra mejor del arte, sin reflexionar á qué punto de perfeccion podrá subir. Al instante empiezan las pruebas, vienen en su socorro las esperanzas, y algunas veces errores útiles que substituyen en muchas ocasiones una cosa superior á nuestras fuerzas, con otra en que no pensabamos.

Todo quanto se ha adelantado, y las cosas mejores de que nos hemos hecho ya dueños de cien años á esta parte, se las debemos á la experiencia. A la de Torricelli acerca de la elevacion de las aguas, y no de modo alguno á Descartes, le debemos el rico hallazgo de los efectos del ayre. Apenas se podrá detener la risa, quando un filosofo se adelanta á decir, con pomposa gravedad, que una misma ley del movimiento que remoline ó forma torbellino con la materia, bastó para formar sin consejo alguno ni orden de Dios un planeta, un hombre, un caballo y un insecto con el macho ó hembra, con las semillas actas para producir todo esto: no es Descartes quien nos ha desengañado de un aserto tan lastimoso. A las observaciones experimentales de los señores Redi, Vallisneri y Szamur acerca de la generacion regular de los animales y plantas, debemos la ruina total de

las opiniones vergonzosas, que querian atribuyesemos la organizacion de un cuerpo á la fermentacion y al cieno; y en una palabra, á solo un movimiento simple. A las observaciones de Gregorio Escocaz, acerca de la luz, somos deudores del telescopio de reflexion, y no en manera alguna á Nevvton; ya se habia formado en la idea y comprension, y aun tambien se habia grabado antes que Nevvton pareciese; y si este llegó á tener algun conocimiento de la luz y colores lo logró, siguiendo paso á paso todos los caminos que llevaban, sin acordarse entonces de los remolinos de la atraccion ni de algun sér sistematico.

El mérito verdadero de nuestro siglo consiste en haber renunciado ó abandonado la loquacidad de las disputas, y haberse acostumbrado á bastante número de buenos entendimientos á no pasarse ni dar fondo en el mar del saber, sino con sola la experiencia, buscando la luz y verdad filosofica en la misma naturaleza, sin desdenarse de hallar en las tiendas de los artesanos. Este modo de estudiar la verdad ha parecido tan juicioso, que ha hallado aprecio entre lo mas escogido de los sabios, y se ha reconciliado realmente con la verdadera ciencia; porque la física experimental sale á luz sin incertidumbre, sin argucio-las, sofismas, sutilezas ni injurias. En otro tiempo echaban en cara los sabios á la nobleza el menos precio que parecia hacer de las ciencias; y la nobleza se escusaba ya con la inutilidad de las disputas, y ya con su pesadéz y poco atractivo. De todo esto carece la física experimental; generalmente es agradable á los grandes, pequeños, nobles y plebeyos; á todos complace con frutos presentes y con esperanzas de futuro.

Por esta causa se abren entre nosotros, y en nuestras vecindades con aplauso comun escuelas á las experiencias que abraza toda la física, y quanto se trabaja por la sociedad. Lo mismo se reciben hoy las lecciones publicas de física que quando empezaron; y los pueblos que no pueden mantener una cathedra de esta ciencia, consultan á las capitales donde por lo comun las hay; cuyo auditorio se ha compuesto al-

gunas veces de sujetos respetables sin exceptuar Principes, Reyes &c.

Sin embargo de todo esto, es preciso confesar que se hallan personas literatas que se atemorizan al oír el favorable acogimiento que tiene nuestro siglo con la historia natural, con la física experimental que es como consecuencia suya, y con los trabajos de la sociedad: la causa de este temor es el parecerles amenaza por este camino una subita decadencia á las letras. No se conoce, dicen los tales, el peligro; pero no por eso dexa de ser verdadero. No se recela arruinar el recreo de los entendimientos, ni se teme dexarlos aridos como el de nosotros escolásticos antiguos, ocupandose las inteligencias mejores y mas despejadas en descifrar verdaderos entes físicos, que no quieren explicarse sino por caracteres algebraicos. No podría servir de consuelo la fatigosa aridez de este camino si el termino á que se aspira, fuese provechoso y muy útil. Pero la desgracia es, que todas estas operaciones tan sombrías miran solamente á establecer proximidades, unidas y otras potencias enigmáticas tan poco á propósito para darnos á entender la naturaleza de las cosas, como lo era en otro tiempo para explicar la digestion, el termino de *facultad concetriz*.

Para colmo de nuestra desgracia, añaden, no es solo la esterilidad de luces la que se puede opeer, y el baldon con que se pueden improperar los que desdennan las buenas letras, y que dan el nombre de ciencias á opiniones tenebrosas. ¿Qué estilo y entendimiento insinuante y metodico se podrá esperar de unos jovenes acostumbrados al modo y disposicion con que ordenan las materias de que tratan los filosofos modernos, tales como Gravesande y Syvammerdan? ¿Se puede, aunque con mucha penetracion, tratar la física de un modo mas duro y arrastrado que aquel con que lo hizo el primero? ¿Se puede, aunque con tanta exactitud, dar forma á una historia natural de un modo mas lúgubre y displicente, que lo executó el segundo? ¿No se volverá á convocar á la

barbarie, no volveremos á introducir en nuestras casas la rusticidad y estupidez, convidando á la juventud á ojear los naturalistas y matematicos? "

Estas son las quejas de estos literatos al ver la física en tan alto grado, las que se deben despreciar por carecer de razon y fundamento. El público es el mejor de todos los maestros, y quien generalmente hace justicia: por lo que se puede preveer muy bien lo que es preciso esperar de sus lecciones. El trataria de hombre sin seso y del juicio mas ligero á aquel que saliera de su casa con el mortion que usaba la antigüedad en la cabeza, y con los brillos y adornos del actor de una tragedia. El público mismo tendria al contrario por tetrico y melancolico extravagante á quien se fuese con baraá las visitas, y se queja e en ellas como lo hace un gotoso. No tiene con los que escriben mas piedad el público; implacablemente los muerde tratandolos con el mayor rigor. Ha mucho tiempo que este público entregó al olvido y se disgustó de aquellos discursos con que los entendimientos agudos intentaban manifestarse á si mismos mas que á servir á los otros; y al mismo tiempo ha recibido siempre con distincion á los que se fatigan por serle útiles, sirviendole con nuevas producciones, y efectos sin olvidar el decoro y buena educacion. Quando no habia lugar, sino para el escolasticismo el público le hacia á la verdad muy pocas fiestas; y queria mas bien quedarse en la ignorancia que vivir en continuadas y enfadosas disputas. Al contrario se le ha visto siempre pronto á escuchar á aquellos que juntan la gracia del bien hablar, con un modo de pensar ajustado á la razon, conformando sus conocimientos con ella. No dexa de hacer eleccion entre los escritores, y lee con gusto hoy dia lo que se escribió con él ya hace muchos siglos. No se ocupa en la leccion de *Esteban Pasquier*, cuyo estilo poco natural le desagrada, y se complace en las memorias de *Estilo* su coetaneo, que á excepcion de algunas frases en que se elevó demasiado, es absolutamente apreciable. El público tambien se ha cansado de la dureza

del estilo de *Mecenas* en su gran historia, al mismo tiempo que admira despues de tres siglos el ayre natural, la suavidad; buen gusto y cultura que en Paris y Turin perfeccionó *Cominus*. Siempre, pues, se leerán con gusto y aprovechamiento aquellos modernos que han escrito con utilidad y gracia. Jamas ha despreciado el público á aquellos que vienen á servirle é instruirle con claridad y delicadeza cosas que á la verdad las pide de justicia. (*Se continuará.*)

*Continúa el apéndice al Discurso sobre la España.* Asi fue como el celebre M. de Plessis nos comunico el facil modo de arrancar y destruir absolutamente el tizon, por lo que se observará la simple operacion de poner el trigo que se haya de sembrar en unas tenajas, y luego que esté en ellas hacerle fermentar mucho con cal, de tal modo que ni un grano queda que no esté temperado con la leche de cal, y que no pueda embutirse ó embeberse mas en ella, y luego sembrarle.

No se han de cansar los labradores de hacer esta tan facil operacion, aunque una y otra vez no les salga tan feliz á sus deseos como ellos se proponen: en este caso han de pensar que fue por no haber dado el debido cumplimiento á la operacion; pues es mas que cierto que la experiencia nos asegura el mas feliz exito quando se ha logrado desterrar, por semejante manobra, el tizon de todas las tierras, y de todos los trigos que se ha practicado.

Mucho se ha discurrido para impedir la entrada del abundante ganado extranjero, que en distintas partes del reyno se necesita para la manutencion de las gentes. Unos en un pequeño terreno, frio, y casi inhabitable la mayor parte del año, quieren formar unas praderas naturales tan feraces y vastas, de modo que sus yerbas sean bastantes para mantener quinientas mil cabezas de ganado lanar, y doscientas cinquenta mil de bacuno. Otros opinan por la contraria á gran, grande extension de terreno bastanteamente templa-

do no saben hallar medio para mantener en él una corta porcion de ganado.

No se pretende ahora refutar ninguna de estas opiniones, ni tampoco abrazarlas. Solo nos inclinamos á que una muy corta extension de terreno frio, y casi inhabitable la mayor parte del año, puede dar muy poco de sí; y á que en una grande extension de terreno se puede obrar mucho, y que lo que falta á la naturaleza lo puede suplir el arte. Por lo que pueden formarse prados artificiales sembrandolos de semillas mas propias al terreno, pues unas son buenas para el seco, y de buena calidad, otras todo al contrario, y otras parten por el medio. Para hacer una eleccion de las semillas justa y metodica, se consultará el tomo sexto del famoso Duhamel, y podrán informarse de las grandes ventajas y adelantamientos que ha hecho la Inglaterra por medio de las praderas artificiales. Y á proporcion que se vayan otras fomentando, disminuirá la necesidad que tenemos de mendigar ganado de los estrangeros.

Admirables por cierto son todos los descubrimientos que se han hecho en la agricultura; pero entre los mas ingeniosos es el de las sembraderas. Mas como todas las cosas deben juzgarse no solamente por las sabias, que son los menos, sino tambien por los ignorantes, que son los mas, y que no se hacen cargo de que la dificultad consiste en el invento, y que á este es facil el añadir, fueron despreciadas las sembraderas inventadas por algunos sabios maquinistas.

Duhamel, Tuli, y otros han discurrido muy bien en orden á las sembraderas. Las noticias que nos han dado los que las han usado son; que el sembrar se executa con mas prontitud, con mas seguridad y con menos gasto; que se ahorra la mitad á lo menos, y es mas veces los dos tercios de la cantidad de semilla que de ordinario se emplea; y por ultimo que estos sembrados han conservado en los diferentes años caoticos y favorables á la vegetacion de los trigos; una superioridad sobre aquellos sin rados hechos con

I mano, en el mismo terreno, prepara-  
do del propio modo; dando igual canti-  
dad de paja, y mucha mayor de trigo.

Siguen las poesías ineditas del Coronel  
Don Josef Cadahalso.

*Sáficos-Adónicos á Venus.*

Madre divina del alado niño  
Oye mis ruegos que jamas oiste  
Otra tan triste lastimosa pena

Como la mia.

Baxe tu carro desde el alto Olimpo  
Entre las nubes del sereno Cielo;  
Rápido vuelo traiga tu querida

Blanca paloma.

No te detenga con amantes brazos  
Marte que dexa su rigor al verte;  
Ni el que por suerte se llamo tu esposo

Sin merecerlo.

Ni las delicias de las sacras mesas  
Quando á los dioses lleno de ambrosía  
Alegre brinda Jove con la copa

De Ganimedes.

Ya el eco suena por los altos techos  
Del noble Alcazar, cuyo piso huellas  
Lleno de estrellas, de luceros lleno

Y tachonado.

Cerca del ara de tu Templo en Paphos,  
Entre los himnos que tu pueblo dice  
Este infelice tu venida aguarda,

Baxa volando

Sobre tus aras mis ofrendas pongo,  
Testigo el pueblo por mi voz llamado;  
Y concertado con mi tono el suyo

Te llama Madre.

Alzo los ojos al verte el vaso  
De leche blanca, y el de miel sabrosa;  
Ciño con rosa, mirtos y jazmines

Esta mi frente.

Mi palomita con la blanca pluma,  
Aun no tocada por pichon amante,  
Pongo delante de tu simulacro,

No la deseches.

Ya Venus miro resplandor celeste;  
Baxar al Templo tu belleza veo;

Ya mi deseo coronaste ¡ó Madre!

Madre de amores.

Virgenes tiernas, niños y matronas,

Ya Venus llega, vuestra Diosa viene;]

El ayre suene con alegres himnos

Júbilo santo.

Humo sabeo salga de las urnas;  
Dulces aromas que agradarla suelen;  
Ambares vuñen tantos que á la excelsa

Bobeda toquen

Pueblo de amantes que á mi voz acudes,  
A Venus pide que á mi ruego atienda;  
Y que á mi prenda la pasion inspire

Qual yo la tengo.

*Coro de Niñas.*

Reyna de Chipre, Diosa de Citeres  
Tú que á los Dioses, y á los hombres  
mandas

¿Por qué no ablandas á la dura Cloris?  
Mandalo Venus.

*Coro de Niños.*

Reyna de Paphos, y de amores Diosa  
Tú que á los pechos llenas de placeres  
¿Por qué no quietes que Dalmiro triunfe?

Mandalo Venus.

*Primera Niña.*

Como la rosa  
agrajecida  
da mil aromas  
de sus olores  
al amoroso  
Zéfiro blando  
quando la alhaga,  
y la rodea.

*Primer Niño.*

Haz que reciba  
en su regazo  
Cloris afable  
al que la adora.

*Segunda Niña.*

Como la yedra  
halla en el olmo  
vinculo firme  
quando le abraza.

*Segundo Niño.*

Haz que á su amante  
placido rostro  
ponga la niufa  
quando le vea  
pábulo nuevo  
halle su llama  
en su querida  
dulce Zagala.

Reyna de Chipre, Diosa de Citeres  
Tú que á los Dioses, y á los hombres,  
mandas  
¿Por qué no ablandas á la dura Cloris?  
Mandalo Venus.

Coro de Niños.

Reyna de Paphos, y de amores Diosa.  
Tú que á los pechos llenas de placeres  
¿Por qué no quistes que Dalmiro triunfe?  
Mandalo Venus.

*Concluye la historia de los Castores.* Tienen estos animales una aritmética natural que les hace proporcionar el terreno, y las provisiones á las necesidades de aquellos que viven juntos; y como en este pueblo, haya el estilo inconcuso de vivir cada uno en su casa, sin dormir jamas fuera de ella, así no hacen prevencion ni pastos inútiles para los huéspedes que la casualidad pueda traer. Hay Castores que se llaman subterráneos, porque tienen su morada en cavernas socabadas en lugares altos, á la orilla, ó á alguna distancia del agua. Estos fabrican unos conductos subterráneos que van desde su cueva hasta el agua, á la que baxan profundizándose en la tierra algunas veces desde diez (\*) hasta cien pies. Estos conductos tienen á trechos algunas mansiones, mas y menes, elevadas para poder vivir en lugar enjuto, conforme subiere el agua. Sus camas se componen de acepilladuras y vicutas de madera, que les sirven de gergones y de yerbas que para ellos son como unos colchones de pluma.

Todas estas obras especialmente en países frios estan ya acabadas por el mes de Agosto ó Septiembre, y despues hacen sus dueños las provisiones. Durante el estio se mantienen de todos los frutos y plantas de que los abastece el campo. En invierno viven con la madera de los fresnos, plantanos y otras varias, que humedecen y mojan en el agua conforme necesitan.

La naturaleza los proveyó de dos estomagos, que con dos cocciones digieren un ali-

mento tan duro. Para esta provision cortan hastillas desde tres hasta diez pies de largas, y los pedazos gruesos los suelen llevar al deposito muchos Castores juntos, y los pequeños cada uno el suyo; pero por caminos diferentes señalando á cada uno su vereda, para que los trabajadores no se embarazen unos á otros. El almacén ó hagina de madera hecho hastillas, se regla por el número de los habitadores, y se ha observado que la provision de ellas para diez castores, era de treinta pies en quadro, y diez de profundidad. Estos pedazos de madera no están amontonados unos sobre otros, sino solamente cruzados, y con algunos vacios en los intermedios, para que en caso de necesidad puedan arzancarlos, y siempre sacan los que tocan en el agua: cortarlos, y despues llevan un pedazo á la cabaña donde acude toda la familia á ver como ha de roer, y sacar su parte.

Algunas veces salen al bosque, y regalán á sus hijuelos con alguna vianda nueva. Los cazadores que saben que los Castores gustan mas de la madera fresca, que de la que ha andado en el agua, la llevan cerca de sus cabañas, y así los cazan ó con el tiro ó con el lazo. Quando el invierno es fuerte y rigoroso, los cazadores quiebran algunas veces el hielo, y matan con hachas los Castores que salen á respirar por la abertura, ó hacen un agujero en el hielo mismo, y le cubren con una red muy fuerte: despues destruyen y alborotan la cabaña, y los Castores que creen, segun acostumbran, salvarse en el agua, y escapar por la abertura del hielo dan en el lazo, y quedan aprisionados.

A Don Alvaro María Guerrero: Don Lucas Aleman y Aguado en respuesta á sus anteriores preguntas.

LETRILLA:

Las dudas que pones,  
Amigo Guerrero,

(\*) Estas diez pies que son los que están ábaxo de tierra la cabaña de los Castores, y desde donde empiezan á profundizar hasta el agua, no se hallan en algunas obras que tratan de esta historia.

son el artificio  
del otro Juanelo.

¿Quieres te responda?  
pues oyeme atento.

*Mira si di en ello.*

*A la 1.* ¿Por qué causa, dices,  
brilla lo *estrangero*  
mas que lo de España?  
Hay está el enredo.  
¿Conoces á el luxo?  
Pues cata el misterio.

*Mira si di en ello.*

*A la 2.* ¿Los *perros de falda*  
(preguntas severo)  
que para qué sirven?  
¿Gentil pensamiento!  
Si hay faldas, no quieres  
que se usen falderos?

*Mira si di en ello.*

*A la 3.* Usar las *mantillas*  
barriendo los suelos,  
¿qué tiene de extraño?  
¿Pues qué no estas viendo  
la moda en creciente,  
y en menguante el seso?

*Mira si di en ello.*

*A la 4.* ¿Qué usan en las caras  
las Damas del tiempo?  
me preguntas grave.  
¿Gentil embeleco!  
*Soleman* fue Turco:  
yo christiano viejo.

*Mira si di en ello.*

*A la 5.* ¿Las castas de *Abates*  
inquiere tu anhelo?  
¿Soy yo por ventura  
mullidor del gremio?  
Si hay negros y blancos  
¿no los habrá engertos?

*Mira si di en ello.*

*A la 6.* Si en mis *Postillones*  
utilizo ó pierdo  
curioso exáminas?  
¿Qué te va á tí en eso?  
¿Acaso tú tienes  
parte en mi comercio?

*Mira si di en ello.*

*A la 7.* Si te hallas sin *ama*,  
*posada* y *dinero*,

feliz tú que tienes  
tres cuidados menos:  
purgate, y te limpias  
por fuera y por dentro.

*Mira si di en ello.*

*A la 8.* Si hubiera *Fray Juana*,  
conforme hay *Fray Pedro*,  
hubiera *Sor Pablo*  
sin impedimento;  
sed sic est que implica  
en el latin::: Ergo:::

*Mira si di en ello.*

*A la 9.* ¿Por qué (me preguntas  
con gran magisterio)  
el *Médico llvoa*  
*sortija* en el dedo?  
Porque en su despacho  
tambien se usa sello.

*Mira si di en ello.*

*A la 10.* ¿Qué sicote (preguntas)  
una *Dama* menos?  
Que la *flamen fea*,  
*vieja ó fatua*? quedo:  
si dixiste *vieja*,  
¿qué mayor dicitério?

*Mira si di en ello.*

*A la 11.* ¿Quién fue *Saacho*? (dices)  
Tú por lo molesto:  
¿*Duras los Quiessos*?  
Pues no me estás viendo.  
¿*Hay aun Dulcinas*?  
Mas que dulces sicos.

*Mira si di en ello.*

*A la 12.* Preguntas por *postre*,  
¿qué varas de *lazo*  
*lleva en la corbatá*  
un chusco del tiempo?  
Si quieres *sumarlas*,  
ojo á su *peñuezo*.

*Mira si di en ello.*

Pues venci tus dudas,  
Amigo *Guerrero*,  
hazme en las *Molucas* (a)  
otra vez eterno,  
y diré que sabes  
mejor que un *torrezno*.

*Mira si di en ello.*

Tuyo siempre *Don Lucas Aleman*.